

EL ÁREA DE RELIGIÓN: UNA PERSPECTIVA EDUCATIVA DESDE EL MAGISTERIO DEL PAPA FRANCISCO¹

Johan Sebastián Rúa Ríos²

INTRODUCCIÓN

El área de religión enmarca un humanismo primordial en la vida del estudiante, es esencial en la existencia del ser humano, del joven y del niño que viven el día a día en el camino de la ilustración personal y comunitaria; “Francisco ve la educación como un acto de esperanza” (Sayago Pérez, 2018) donde la reciprocidad construye al educando hacia el proyecto personal; el autor se ha desvelado desde sus aportes, tesis, exhortaciones, libros y documentales que han venido haciendo acerca de su elocuente pensamiento. El estudio tratado es el seguimiento de dos aportaciones muy significativas para el trabajo presente: El magisterio pontificio con sus aportes a la educación y por medio de una metodología cuantitativa, en la cual se utilizaron entrevistas abiertas en los grados once y diálogos directos con estudiantes del mismo grado como medio para obtener un resultado ecuánime de tal proyecto; con este objetivo general se busca Identificar los aspectos teóricos y prácticos del magisterio del Papa Francisco en la educación de los jóvenes como instrumento metodológico en la aplicación de la docencia directa, del área de religión de la Institución Educativa Coredi del grado once del año 2021. Así desarrollando todo el trabajo, bajo tal metodología de la cual se ha logrado derivar el resultado de tal proyecto.

“Cada cambio necesita un camino educativo que involucre a todos. Para ello se requiere construir una ‘aldea de la educación’ donde se comparta en la diversidad el compromiso por

¹ Artículo presentado como trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en Filosofía y Educación Religiosa. Asesor: Gabriel Jaime Arango Restrepo, Docente Universidad Católica de Oriente, 2021. garango@uco.edu.co, <https://orcid.org/0000-0002-5477-9924>

² Aspirante al título de Licenciado en Filosofía y Educación Religiosa. Facultad de Ciencias de la Educación Universidad Católica de Oriente. 2021. E-mail: johan.rua9860@uco.net.co

generar una red de relaciones humanas y abiertas” (Papa Francisco, 2019) con los paradigmas estipulados por Bergoglio la aldea de la educación es fundamental dentro y fuera del aula; como la continuación de la aprehensión de los saberes, como esa manifestación expresada de lo debatido al interior de la clase y como la asimilación de conceptos abstractos, teóricos y experienciales que se han de manifestar en todas las relaciones humanas que se cosechan en la autopista hacia el proyecto personal de la mano del conocimiento. El trabajo centra su atención en toda la didáctica implícita que el autor manifiesta, en la construcción de los saberes del joven con relación a la influencia del Santo Padre con el área de estudio junto con las grandes ventanas de acceso que tienen al discernimiento y al planteamiento que el alumno desde su rutina manifiesta como instrumento para la veracidad del área a tratar.

1. Aspectos doctrinales y metodológicos del magisterio del Papa Francisco frente a la educación de los jóvenes

En nuestra época los jóvenes son la célula primordial de nuestro avance social, son capullos llenos de virtudes por educar, moldear y transformar en pos de un bien global. Los jóvenes con su imaginación, con sus ideales transmiten un horizonte de progreso y desarrollo: “Los jóvenes pueden ser una fuerza positiva para el desarrollo cuando se les brinda el conocimiento y las oportunidades que necesitan para prosperar” (Naciones Unidas, 2016); es así que, en la actualidad, la cátedra del área de religión no debe ser ajena ni extraña e, incluso, no debe ser alienable por ninguna situación o circunstancia del entorno académico, sea directivo o educativo. Esta área es primordial, tanto como cualquier otra en nuestro currículo estudiantil; es una fuerza positiva que le abre caminos

humanitarios, éticos y sociables en un mundo abiertamente al diálogo desde nuestra cultura y desde nuestro libre pensar y actuar.

“Ese tránsito entre dejar de ser un niño y convertirse en un adulto es lo que se conoce como juventud, la cual abarca de los 15 a los 25 años de edad” (Dirección General de Divulgación de la Ciencia, UNAM, 2020), un paso del tiempo que es único y decisivo; que enmarca momentos cumbre en el desarrollo humano, una definición cronológica que empalma un tiempo y un espacio indicado. “La juventud es una construcción social, pero no es una sola”, (Dirección General de Divulgación de la Ciencia, UNAM, 2020) asegura el filósofo y académico de la Escuela de Sociología y Centro para las Humanidades UDP, Martín Hopenhayn, y agrega: “Así como hay muchas juventudes, porque hay muchas identidades juveniles marcadas por género, nivel socioeconómico, capital cultural e incluso ondas, hay muchas construcciones sociales de la juventud” (Hartung, 2021, p. 2). Con ello, las construcciones sociales que se viven en el ámbito educativo, reflejo de las vivencias del hogar expresan un sinfín de momentos claves para el desarrollo integral de la persona; el ser joven en estos tiempos conlleva al docente a plantearse retos para conocer el cómo promocionar su área intelectual, el qué de su influencia cultural llevando a tal área del conocimiento a una transversalidad que fusione lo intelectual, con lo cultural de un periodo juvenil que busca el movimiento de su realización personal.

Siendo el joven el tema para abordar desde la enseñanza que el Papa Francisco transmite, iremos deslumbrando uno a uno y paso a paso su pensamiento frente a la educación de los jóvenes, donde se plasmara lo encontrado a los saberes de las instituciones como método a enseñar, para generar el conocimiento significativo como objetivo del ámbito académico. Aclarando una de las ideas a tratar, Francisco resalta que “el educar es en sí mismo un acto de esperanza, no solo porque se educa para construir un futuro, apostando a él, sino porque el hecho mismo de educar está atravesado por ella” (Sayago Pérez, 2018, p. 4). Esta donación es un acto de esperanza hacia un

mundo mejor, hacia un ideal, hacia la construcción integral y loable de la cual la reciprocidad adorna un acto bello y sincero entre el maestro y el alumno, un acto que parte de un conocimiento superior para asemejar la construcción de un saber que es edificado entre uno o más miembros de la humanidad, que en pos de la adquisición del saber comparten una creación mutua de lo que es y será el educar. Con esta secuencia, es claro que el autor nos confirma lo siguiente: “No se puede educar solo en la zona de seguridad: no. Esto es impedir que crezcan las personalidades. Pero tampoco se puede educar solo en la zona de riesgo: esto es demasiado peligroso. Este equilibrio de los pasos, recordadlo bien” (Sayago Pérez, 2018, p. 9). Con base en esto, así como el mundo a través del tiempo y espacio van cambiando, así mismo, en la educación es necesario adquirir practicas nuevas, llamativas y admirables ante la versatilidad del ilustrar.

En la vida el hombre desarrolla diversidad de artes, prácticas y costumbres; pero qué mayor arte que prestar la vida para erigir otra vida, y es esa la semejanza de la enseñanza: prestarse en bien de la edificación del otro, en pro de un bien global, personal y en pro de un bien sociocultural. Afirma Francisco que “El diálogo es muy importante para la propia madurez, porque en la confrontación con otra persona, en la confrontación con las demás culturas, incluso en la confrontación con las demás religiones, uno crece: crece, madura” (Sayago Pérez, 2018, p. 18). Esta premisa es relevante en cualquier ámbito humano, pero es de suma importancia en la educación, en la transmisión del conocimiento como una herramienta indispensable. El joven, al ir en busca de respuestas, escucha, medita y analiza profundizando por medio del dialogo como instrumento de comprobación, que acerca y desvela al sujeto que se tiene en frente; lleno de virtudes y de saberes que aportan al fortalecimiento de su propio conocimiento.

“Aceptar el desafío que nos presenta la historia y firmar juntos un pacto educativo global, que tiene como objetivo “mirar más allá” de la situación inmediata de las emergencias sociales individuales y específicas, para volver a poner a la persona en el centro y construir así un futuro

sostenible para cada integrante de la familia humana” (Tridente, 2020). El Papa Francisco, en su magisterio, ha enseñado a los jóvenes y maestros que, en bien de la educación, deben ir siempre a más, a no quedarse en lo convencional, a dialogar antes de pelear, razonando como ser intelectual al que está llamado a interpretar por orden natural, en pro del encuentro que engrandece y no desfavorece. Ha invitado, también, al crecimiento integral de cada una de las dimensiones del hombre en la sociedad, a aprender a aprender, a cultivar y cuidar y sobre todo aprender unos de otros. El hombre, con su ingenio racional, puede lograr la utopía. Por ende, “Francisco considera la escuela más allá de sus límites geográficos y de sus muros. Él la define como una plataforma para acercarse a los niños y a los jóvenes (Christus vivit, No. 221). La plataforma no está dirigida a sí misma. Ella es la tarima, el área de apoyo que sirve de base para otras operaciones. Es también un lugar privilegiado para la promoción de la persona” (Klein, 2021, p. 7) es una de las plataformas más significativas e importantes en la vida del ser humano, en la vida de los niños y jóvenes que emprenden periódicamente, ya sea motivados por un constructo social o por razones de superación personal, la riqueza de su mundo y formación tanto intelectual como de vivencia cultural, es la escuela vida para los niños y jóvenes, es la base de implementación para desarrollar todo su potencial, “La educación cristiana es sacar adelante a los jóvenes, a los niños en los valores humanos, en toda la realidad, y una de esas realidades lo trascendente. Educar humanamente, pero con horizontes abiertos” (Sayago Pérez O. M., 2017, p. 27), para iniciar en acto que se potencializara en un obrar mayor a su razón personal; es una experiencia indispensable, irreversible e imprescindible en la vida del ser, ya que el conocimiento supera todo momento porque tal noción no es solo en dentro de la estructura física arquitectónica sino, que el ilustrar esta en todo el recorrido interno, externo y aun metafísico que el hombre pueda apreciar. Pues lo afirma el autor “El fracaso más grande que puede tener un educador es educar ‘dentro de los muros’. Educar en el interior de los muros, los muros de una cultura selectiva, los muros de una cultura de la seguridad,

los muros de un sector social que es acomodado y del que no puede salir más.” (Sayago Pérez O. M., 2017, pág. 29)

Según Francisco, “La educación es una realidad dinámica, un movimiento que saca a la luz a las personas” (Klein, 2021, p. 8). Esta idea expresa el escenario de la educación como el movimiento que cambia, inspira y transforma el vivir del prójimo. Un movimiento que no es circular, sino que va en espiral, en crecimiento y fortalecimiento de los talentos personales y comunitarios, porque no se puede desligar la presencia del otro como humanizante y fraternal donde todos van en el horizonte de la adquisición intelectual. Recopilando parte del magisterio de Francisco, se logra vislumbrar en puntos enfáticos “la educación en valores, la educación en la fe, la educación en sexualidad y la educación ecológica” (Klein, 2021). Estos ejes de Bergoglio como énfasis de la transmisión del conocimiento, con factores claves y puntuales a los que la juventud y la niñez deben moldear y conocer en el proceso del saber; son parámetros precisos para la metodología de la enseñanza. Ahora bien, con todo ello, es paradigmático el conocimiento en la fe como medio a través del cual el individuo trasciende en búsqueda de algo más allá de lo físico-racional; es una rama del saber donde:

La educación en la fe es prerrogativa y misión de la familia. Esta recibe el apoyo de la Iglesia para tomar conciencia de su misión y empeñarse con ardor. El Papa no se refiere a los contenidos de la educación en la fe, porque los entiende más como una transmisión de la experiencia familiar de oración y compromiso misionero (Klein, 2021, p. 13).

Es evidente que este y los demás parámetros metodológicos que el Papa Francisco resalta entorno a la educación son vitales en el proceso de formación, tanto para el docente como para el estudiante, pues son medios humanos, sociales e institucionales que acogen una propuesta clara de cómo la educación se debe concientizar para aleccionar significativamente el obrar y experimentar del colectivo educativo y socio-cultural.

El ilustrar es sin duda un acto de crecimiento tanto individual como colectivo el cual engrandece al sujeto y lo potencializa en virtudes y actos, así: “la educación es también un antídoto natural para la cultura individualista, ella es capaz de entender la diversidad, no como un factor amenazante o desestabilizador, sino como una bendición para la propia identidad. De esta forma, podrá germinar la cultura del diálogo, del encuentro, de la fraternidad y de la inclusión” (Klein, 2021, p. 17). Ella es una práctica de enseñanza, debido que en muchas ocasiones las acciones hablan por sí solas ante una realidad movida por un constructo social del tener y obtener. Es claro que el hombre, siendo un animal racional, está dotado de una conciencia general que en el ámbito del educar le enseña que está llamado a ser social por naturaleza y no a luchar por una individualidad que encierra egoísmo y frustraciones ante el crecimiento y fortalecimiento de una voluntad que está siendo educada virtuosamente y no concupisciblemente. Educar en el diálogo, el encuentro, la fraternidad y la inclusión es un proceso plausible y admirable que, siendo difícil en tiempos actuales, pero no imposible pues son razonables, son métodos de apoyo culturales que van propiciando un fruto educado, mas no disimulado.

En el cotidiano vivir las relaciones humanas son vitales para el avance intelectual, social e integral de cada individuo es por ello que “El Papa apunta también al trabajo en equipo, porque la educación nunca es obra de una persona o de una institución. La educación deja de ser exclusiva y se convierte en responsabilidad” (Klein, 2021) un método abierto al trabajo colaborativo, al trabajo en conjunto que conlleva a una buena práctica en el desarrollo académico y vivencial en la aprehensión del conocimiento; “El trabajo educativo que Francisco propone ante un nuevo modelo de humanidad, se preocupa por la calidad del trabajo desarrollado, en línea con el Objetivo de Desarrollo Sostenible de la ONU” (Klein, 2021, p. 20) la calidad del trabajo, tanto en el aula como fuera del aula, es imprescindible que sea hecho con eficacia y desarrollado por el docente, quien

lidera este proceso que se verá fructificado en una sociedad, no individual, sino gobernada por pupilos que han recibido en su comunidad el mejor conocimiento que es para la humanidad.

La integralidad de la vida enmarca un sin fin de situaciones que el hombre está llamado a vivir, buscar y aleccionar, pues toda la realidad expresa momentos únicos y decisivos de los cuales no se es ajeno ni extraño ante lo explícito el mundo, los seres y demás cosas que le rodea por eso el autor expresa que “Es esencial educar a las nuevas generaciones en una ciudadanía activa y participativa, que ponga a la persona en el centro y, al mismo tiempo, el cuidado del medio ambiente” (Francisco, 2019, p. 5) es indudable que la educación, más que transmitir el valor del saber, debe mover, concientizar y activar a una población al conocimiento de sí, del entorno y de las capacidades que cada quien puede desarrollar en pos de la sociedad, del medio ambiente y del otro como ejemplo humanizante y no esclavizante, pues el hombre debe centrar su potencial en brindar al mismo hombre la gracia de auxiliar, servir y exhortar con sus cualidades las debilidades de los demás, como un crecimiento común y no particular del saber o entender de la rama del educar. En este orden de ideas, la metodología que se vislumbra del papa Francisco es la de un acercamiento humanizante, esperanzador, tanto en la formalidad como en la informalidad de la educación, pues el instruir rompe las fronteras del aula, y de los esquemas cuadrículados que aun siendo un soporte vital deben propiciar un conjunto armónico a la hora de entablar el diálogo entre el emisor y el receptor que en el asombro de su yo, descubren la magia que hay en la aprehensión bilateral del acto de enseñar; Por ende el autor expresa que “El único motivo por el cual tenemos algo que hacer en el campo de la educación es la esperanza en una humanidad nueva, en otro mundo posible.” (Sayago Pérez O. M., 2017, p. 3)

Francisco, con su carisma, transmite una reflexión crítica, humanizante y esperanzadora la cual brota en la educación: “la característica esencial del pensamiento de Bergoglio es la reconciliación entre opuestos, la búsqueda de una síntesis en un plano superior de los diversos

polos con los que se entretene la vida del hombre” (Martinez Carbonell, 2019, p. 5) patente su pensamiento en todo su accionar, el ilustre ve la enseñanza como un medio de transformación por medio de diversos factores que impulsan la calidad de los valores del hombre, el dialogo, la novedad, los nuevos paradigmas del docente y del alumno, la escucha, la solidaridad, el sentido de pertenencia hacia sí y hacia su entorno y muchos elementos más que generan el apoyo necesario para conquistar las bases sólidas y erguidas de una sana, próspera y adecuada práctica de la ilustración. Con todo ello el elemento principal del discurso del papa Francisco es social, a través de una relación dialéctica configurada por situaciones, ámbito económico, iglesia y cultura, todo por ello por medio de un discurso fraterno, sensible, político y solidario que inserta por medio de su mensaje la preocupación por el hombre y su entorno.

2. Principales aportes didácticos, de la enseñanza del Papa Francisco

La ilustración es uno del medio de perfección del hombre sabio, es la puerta hacia un camino de congruencia que el hombre interioriza y esquematiza para la correcta utilización de tal elemento, por ello el autor expresa que “La equidad en la educación superior, cada vez más, ya no es tanto un tema de cobertura, sino una tarea de pertinencia, de acoger adecuadamente a quienes vienen llegando. Además, el trabajo docente de hoy debe estar más centrado en aprender a aprender, que en el aprender conocimientos que prontamente serán obsoletos. Es también una realidad de profundo individualismo y competitividad, que requiere formar para el trabajo en equipo y el aprendizaje colaborativo” (Correa Baeza, 2021, p. 5). En el acto de enseñar, la aptitud de ambos protagonistas es fundamental para la transmisión del conocimiento. Francisco expresa, en cada momento de su magisterio, la renovación constante, tanto desde adentro como desde fuera, con un sentido real de pertenencia en el cotidiano vivir, pues el hecho de enseñar o aprehender el

saber amerita en el ser humano un compromiso digno y humanizante que acreciente la práctica virtuosa, no malintencionada, puesta por la cultura o sociedad:

El papa Francisco, en *Laudato si'* (2015), nos dice que «la educación resultará ineficaz y sus esfuerzos estériles si no se preocupa por difundir un nuevo modelo de ser humano, de vida, de sociedad, mejorando las relaciones con las personas y el medioambiente». Urge educar en valores (Ortiz Ojeda, 2020, p. 8).

Es evidente que el hombre interioriza lo que exteriormente se vive, pero también es cierto que ha desvirtuado lo que bondadosamente se le ha dado. Cada individuo ha transmitido, enseñado y ha plasmado alguna huella que en determinadas personas marcan alguna diferencia o que en la historia ha determinado un precedente claro y conciso de algún acto simbólico, ya sea heroico o, por el contrario, desastroso pero que generaron enseñanzas para el mismo hombre. Por ende, la eficacia de la enseñanza es reconocer en la historia un aprendizaje significativo, transformador y propositivo hacia algo conspicuo, hacia la arquitectura de un modelo aún mucho mejor que el anterior. A ello llama el papa Francisco: a mejorar una sociedad desde la realidad educativa, desde una relación del día a día en cara al discernimiento que borra la ignorancia de esfuerzos estériles, que acrecienta el deseo de transmitir sabiamente los valores tradicionales que se reflejaron en los hogares, en las familias y que fructificaron en la vida interior del sujeto a nivel social y personal, como persona digna de impartir, recibir o debatir el conocimiento. Con todo ello nos invita el Papa Francisco en su exhortación apostólica postsinodal *christus vivit* “No dejes que te roben la esperanza y la alegría, que te narcoticen para utilizarte como esclavo de sus intereses. Atrévete a ser más, porque tu ser importa más que cualquier cosa. No te sirve tener o aparecer. Puedes llegar a ser lo que Dios, tu Creador, sabe que eres, si reconoces que estás llamado a mucho.” (Papa Francisco, 2019, p. 22).

De acuerdo con nuestro autor, los jóvenes y los niños son el futuro, el presente y la razón por la que la enseñanza ha de vivirse en el día a día tanto dentro como fuera del aula, pues esta, más que la transmisión significativa de conocimientos encara el proyecto único y personal de cada ser que es vital en la sociedad educativa, en la sociedad comunitaria y en la sociedad particular de cada sujeto; para lo cual resalta el autor: “en su etapa de joven, Jesús se fue «formando», se fue preparando para cumplir el proyecto que el Padre tenía. Su adolescencia y su juventud lo orientaron a esa misión suprema” (Papa Francisco, 2019, p. 6). Es claro que con ello no se forma por un conocimiento: se forman seres capaces de afrontar su proyecto personal. La juventud se dispone a enfrentar desde lo particular su misión, un cometido que no será aislado de la comunidad sino, que se examina en la realidad como el vivo ejemplo que Jesús transmitió en la Fe. Los desafíos que ha propuesto Francisco a lo largo de su pontificado son sin duda, una propuesta que en sus diversos temas realiza en pro de mejorar cada instancia que el ser humano está olvidando desde sus orígenes, dando como resultados respuestas negativas y de poca significación a la laxitud moral de nuestra historia reciente, pasando por encima, incluso, de todo los estamentos religiosos, políticos, culturales, humanos y tradicionales que se olvidan por querer promover culturas individualistas y erróneas, sobre todos los ámbitos que rodean a la persona en su totalidad. Es por ello, que el Papa, en septiembre del año 2019, hace un llamado a crear el “pacto educativo global” ofreciendo una alternativa didáctica que lleve a tocar fibras que repiensen el quehacer educativo ante la crisis actual que se vive en el mundo.

El pacto educativo global es un encuentro para reavivar el compromiso por y con las jóvenes generaciones, renovando la pasión por una educación más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión. Hoy más que nunca, es necesario unir los esfuerzos por una *alianza educativa* amplia para formar

personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna. (Papa Francisco, 2019, p. 3)

El llamado que hace en su alocución es contundente en un mundo educativo que está fragmentado por la individualidad y el querer solo unos pocos, o la falta vocacional de personas que luchen por una edificación sólida y autentica que produzca como fruto seres en pro de una sociedad con justicia social, equidad y principalmente que unifique el corazón de muchos que por su egoísmo frustran el camino de tantos que sin posibilidad quieren superarse.

Todo cambio está sometido a unas exigencias que parten del aporte de todos; no pueden ser aisladas a la hora de recomenzar ciclos que aporten a nuestra historia una transformación. La Aldea global “requiere construir una ‘aldea de la educación’ (Papa Francisco, 2019) donde se comparta en la diversidad el compromiso por generar una red de relaciones humanas y abiertas. Un proverbio africano dice que ‘para educar a un niño se necesita una aldea entera’. Por lo tanto, debemos construir esta aldea como condición para educar. El terreno debe estar saneado de la discriminación con la introducción de la fraternidad” (Papa Francisco, 2019). Esta aldea debe provocar en este pacto “la valentía de colocar a la persona en el centro. Para esto se requiere firmar un pacto que anime los procesos educativos formales e informales, que no pueden ignorar que todo en el mundo está íntimamente conectado y que se necesita encontrar —a partir de una sana antropología— otros modos de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso. En un itinerario de ecología integral, se debe poner en el centro el valor propio de cada criatura, en relación con las personas y con la realidad que las circunda, y se propone un estilo de vida que rechace la cultura del descarte” (Papa Francisco, 2019). Francisco plasma un asentado en la actualidad de manera preminente expresado en la individualidad, el egoísmo y la falta de sentido de pertenencia en principios y valores que son intrínsecamente vitales en la personalidad de cada ser, en el ahora educativo es indispensable el sujeto como centro vital de todo el obrar intelectual debido que el

hombre en su entorno actual tiene la capacidad de acceso inmediato a la historia, al arte, al resultado numérico y a un sinfín de elementos que ayudan a la adquisición de su intelecto.

El autor siempre claro y conciso expresa la revolución de su pensamiento, la iniciativa de abrir nuevos puntos de vistas en pro a mejorar siempre la calidad humana y aun más en el campo educativo, con todo ello enuncia que “Otro paso es la *valentía de invertir las mejores energías* con creatividad y responsabilidad. La acción propositiva y confiada abre la educación hacia una planificación a largo plazo, que no se detenga en lo estático de las condiciones. De este modo tendremos personas abiertas, responsables, disponibles para encontrar el tiempo para la escucha, el diálogo y la reflexión, y capaces de construir un tejido de relaciones con las familias, entre las generaciones y con las diversas expresiones de la sociedad civil, de modo que se componga un nuevo humanismo” (Papa Francisco, 2019). La intención del autor siempre apunta a un cambio radical en la infraestructura educativa, debido a que se logra vislumbrar que el tiempo actual debe apuntar a humanizar más y no ha mecanizar hombres intelectuales movidos solo por la razón del saber. Son tiempos que ameritan y exigen un sentido transparente de “*feeling*” por el otro, de vivir desde la educación la situación en particular del tercero, para que la nueva generación a través de una quimera virtuosa fusione la razón con el sentido humano desde una etapa crucial como la transmisión del conocimiento. Es así como el área de religión como un saber humanista engalana tal acto, tanto en la formalidad e informalidad del hecho del enseñar ya que dentro del aula la transmisión, asimilación y socialización de los conceptos dan bases sólidas a la formación de las futuras descendencias pero en la informalidad del educar se recrea una nueva realidad psicológica, intelectual y social que sella una nueva espiral de avances personales en el nuevo pacto educativo que trasciende al proyecto único, comunitario o social del educando, donde el “Educar es un acto de amor, es dar vida. Y el amor es exigente, pide utilizar los mejores recursos, despertar la pasión y ponerse en camino con paciencia junto a los jóvenes” (Sayago Pérez, 2018, pág. 31).

El acto de enseñar es un servicio de vida, donde docente y alumno experimentan un cumulo de situaciones enriquecedoras para la integralidad de la persona; así:

Otro paso es la valentía de formar personas disponibles que se pongan al servicio de la comunidad. El servicio es un pilar de la cultura del encuentro: «Significa inclinarse hacia quien tiene necesidad y tenderle la mano, sin cálculos, sin temor, con ternura y comprensión, como Jesús se inclinó a lavar los pies a los apóstoles. Servir significa trabajar al lado de los más necesitados, establecer con ellos ante todo relaciones humanas, de cercanía, vínculos de solidaridad». En el servicio experimentamos que hay más alegría en dar que en recibir (cf. Hch 20,35). En esta perspectiva, todas las instituciones deben interpelarse sobre la finalidad y los métodos con que desarrollan la propia misión formativa (Papa Francisco, 2019).

La educación tiene grandes desafíos para promover una sociedad justa, que impulse teorías y conocimientos en bien del otro, que desde sus roles tanto docentes como estudiantes crean un fuerte brazo que desde este pacto permiten modificaciones en pro de un bien universal común. La enseñanza del Papa Francisco hace hincapié al final de este discurso exhortando a los principales agentes de la educación a que

busquemos juntos las soluciones, iniciemos procesos de transformación sin miedo y miremos hacia el futuro con esperanza. Invito a cada uno a ser protagonista de esta alianza, asumiendo un compromiso personal y comunitario para cultivar juntos el sueño de un humanismo solidario, que responda a las esperanzas del hombre y al diseño de Dios (Papa Francisco, 2019).

De acuerdo con el Papa Francisco, se construye en conjunto una solución, un asunto renovador desde el accionar personal; ya que la formación intelectual por cualquier equivoco puede llegar a ser lo más catastrófica para la vida del ser humano. Es por ello que todo el grupo

administrativo del campo educativo tiene la obligación de afrontar como suya la tarea educativa, pues el acto de transmitir conocimientos no está solo en el aula es también en esos otros espacios extra clases que se forman enseñanzas que marcan momentos decisivos en el actuar de cada estudiante: “es decir, toda disciplina científica requiere para subsistir el postulado de la acción, y la misma acción debe llegar a ser, si la voluntad es consecuente con el movimiento inicial del saber, objeto de una ciencia propia” (Blondel, 1893, p. 112). El accionar del área de religión invade la realidad humana con temas trascendentales y superficiales que son motivos simples para entablar cualquier discusión. Así, en la cotidianidad de los días del ilustrado, estos espacios exteriores de aprehensión del intelecto enmarcan un acto voluntario de una disciplina que no es ajena a ningún ser humano. Por tal motivo cada funcionario debe tener conciencia que se está formando personas para la vida y que su acto voluntario o involuntario puede generar miles de reacciones para la asimilación de los saberes. “Los maestros son los primeros que deben permanecer abiertos a la realidad –he escuchado los testimonios de vuestros maestros; me ha gustado oírlos tan abiertos a la realidad– con la mente siempre abierta a aprender” (Sayago Pérez, 2018, p. 34).

3. Propuesta de enseñanza para la educación religiosa en la Institución Educativa

Coredi a partir de la didáctica del Papa Francisco

A continuación, iremos desvelando la concepción metodológica que tiene el magisterio del Papa Francisco en transversalidad con el área a tratar; para lo cual, en el cuestionario hecho en una de las preguntas muchos estudiantes aciertan en la misma inclinación sobre la enseñanza que trasmite el pontífice a lo largo de todos sus escritos frente al hecho educativo. La metodología del autor está basada en la comprensión y en formar relaciones humanas con el otro con base en el diálogo y la escucha, en donde existan vínculos de solidaridad y no haya lugar para la

discriminación, lo cual sea en relación a la realidad que los circunda y promoviendo en la misión formativa una creatividad y responsabilidad, a fin de planificar a largo plazo, sin olvidar la diversidad. De igual forma, es una metodología en la que busca preparar a la sociedad y poner a los estudiantes como el centro, donde las cosas se hagan por y para ellos en la búsqueda de personas dispuestas al servicio.

En una sociedad donde es difícil encontrar puntos de referencias, es necesario que los jóvenes encuentren en la escuela una referencia positiva. Y ustedes tienen que enseñar no sólo los contenidos de una materia, sino también los valores de la vida, las costumbres de la vida (Sayago Pérez O. M., 2017, p. 24).

Uno de los paradigmas que el autor recalca y es insistente, es el de romper las barreras infraestructurales del conocimiento pues en todo momento aprendemos; por ello expresa:

Se recuerda que la educación no se restringe a las paredes del aula, no se limita a los contextos de las instituciones educativas, no es sólo responsabilidad de los maestros, sino que vincula a todos los componentes de la sociedad, a los políticos, a los responsables de los medios de comunicación, a los padres de familia, a los cuidadores y a todos los que formamos parte de este sistema social que nos hace interdependientes y co-responsables los unos de los otros (Papa Francisco , 2020, p. 1)

Con esto, vemos que el Papa Francisco utiliza una metodología muy interactiva, pues en ella propone la participación de toda la población y, así mismo, lo hace desde el respeto y la tolerancia. Por otro lado, dice que para desarrollar esta metodología de educación es necesario que se implique en los temas a tratar creatividad e innovación, de esta forma los jóvenes se verán mucho más interesados en aprender sobre la religión y servir a los demás. Así, el Papa pretende, de esta manera, formar personas capaces de abrir su mente y corazón para desarrollarse en una sociedad y así poder crear un nuevo humanismo con seres unidos. Su línea referente a la educación es no

imponer la fe desde la creencia radical de Dios, sino que parte de la esencialidad que circunda cada sociedad y cada ser como lo es la humanidad. El planteamiento es sencillo y consiste en la convicción de que un futuro distinto de lo que vivimos en el presente es posible si todos nos comprometemos, porque la educación es sembrar la semilla de la esperanza en el corazón de las nuevas generaciones: “una esperanza de paz y de justicia; una esperanza de belleza, de bondad; una esperanza de armonía social”. (Papa Francisco , 2020, p. 2).

Este constructo social educativo que se logra exteriorizar de todo lo manifestado por el Santo Padre da bases concretas a nuevas propuestas frente a la transmisión del área de religión, pero también da claridad de cómo los estudiantes perciben tal transmisión captada como un ambiente muy reflexivo y sobre todo de proyección al futuro. Ellos deliberan que han vivido una enseñanza que no ha sido muy basado en una religión como tal, sino en quiénes son y quiénes quieren llegar a ser. Se recalca la importancia de la planeación y la fe, principalmente en ellos. Es cierto que en algunos momentos puede llegar a ser monótona si no se encuentra alguna relación propia con lo que hablan o se enseña -afirman algunos estudiantes-. De ahí la importancia de impartir con amor, dedicación y creatividad un saber específico “Hoy en día se necesita una etapa renovada de compromiso educativo, que involucre a todos los componentes de la sociedad” (Papa Francisco , 2020, pág. 2). Una etapa transformadora que enriquezca integralmente en cada campo de acción al estudiando, dando olvido a la acción monótona de un saber que es vital y pragmático para el ser que en crecimiento de su intelecto necesita la veracidad de ejecución al momento de percibir elementos valiosos para su proyecto de vida tanto personal como comunitario.

La diversidad en las mayas curriculares con respecto al área de religión es valiosa, según cada institución en la que se desarrolla. Ahora bien, para el presente trabajo es de suma importancia tener claro que, siendo Corede un colegio católico, tal área del saber va a centrar sus bases más teológicamente desde la fe y no tanto como una filosofía de la religión. Por ende, según las

encuestas, los alumnos perciben la influencia de Francisco en sus clases, por medio de citas propicias para el momento, las cuales resaltan diversos tiempos. Allí son nombrados, como apoyo, algunos temas reflexivos en donde este menciona algunas frases en sus discursos e impactan por su gran prestigio y reconocimiento y sin duda alguna por el valor que tienen sus palabras, por lo que este influye de manera positiva con fin de enseñar acerca de las vivencias de la vida y también de la fe. En diálogos directos con los estudiantes, la figura del Santo Padre compone a un hombre con un pensamiento crítico admirable, el cual es sinónimo de ejemplo por su testimonio y por su obrar. El Papa Francisco no solo es visto como el jerarca de la Iglesia, es reconocido como un amigo que expresa en su magisterio el deseo y la necesidad del bien para el hombre. La forma en la que el Papa ve el mundo y la manera en que busca incluir a todos bajo un mismo criterio permite que se abra la mente de los profesores y enseñen teniendo en cuenta la actualidad, tratando de enseñar en él ahora las enseñanzas que fueron dejadas en el pasado.

Cada época tiene unas exigencias y retos para fortalecer el amplio mundo de la ciencia, el avance en la tecnología, en la cultura, en la medicina y en la educación. Este hecho nos hace revitalizar la reflexión de nuestro autor, en la que pone sobre la mesa los cambios exigentes e importantes para todo proceso educativo. A la par de ello, los jóvenes participantes de tal proyecto alzan su voz y pensamiento sobre los parámetros que pueden servir para el fortalecimiento de toda educación religiosa. Con esto, se tiene que tener presente que la educación religiosa en las épocas de estudiantes, se ha notado un poco insípida y de poco interés en muchos momentos, hechos que son mismos provocados por la celeridad de la vida humana en todos sus aspectos, en la frialdad hacia la religión, el ateísmo, y en general el secularismo que se vive en esta época. Es por ello que la educación religiosa tiene que buscar, como lo expresa Francisco, una renovación que incluya a todos y no sea aislada de la realidad humana. Realidad que está siendo olvidada por tantos educadores de esta área, la cual está siendo monótona, indiferente a realidades personales.

Partiendo de estas premisas, lo que buscan el Papa y los estudiantes es expandir el conocimiento y abrir más espacios para la expresión crítica, la dinamicidad a la hora de compartir conocimientos, que se intente aplicar a la sociedad, al debate y la apertura de mentes ante esas enseñanzas y su aplicación en el día a día. Es esencial repensar la epistemología impartida y dada en las aulas de clases, para así, tener conceptos claros, unidad de criterio, formación de humanidad e inclusión, apertura de razón tanto de estudiantes como docentes y principalmente ser aldeas, refugios de solidaridad de cambio en cualquier sociedad.

Desde el ideal de los estudiantes, y de lo abstraído de la metodología del Santo Padre, se ha logrado concretar que en la actualidad se expresa mucho el tema transversalidad de la educación, para lo cual los estudiantes confirman su deseo por tener una transversalidad del área de religión con otras áreas importantes como por ejemplo ciencias naturales, sociales y demás en las que puedan contrastar desde la historia, el arte, lo científico y muchos más bases sólidas para la clarificación del saber, a lo que, siguiendo las palabras de Francisco, rompemos esquemas y barreras monótonas en la transmisión de tal área. Por otro lado, tenemos que tanto Francisco como los estudiantes manifiestan que hay una zona de confort para la cátedra expuesta, allí expresan la necesidad de una reelaboración y ampliación de saberes que influyan a un humanismo de manera que se logre responder a la significación del hecho religioso en la vida del ser humano, donde se busca un ambiente influyente que fortalezca relaciones humanas, un ambiente incluyente desde lo teológico y lo filosófico como apoyo para transmitir tanto desde lo planteado por la Conferencia Episcopal de Colombia, como desde una filosofía de la religión, que aporte en cada estudiante una participación desde su fenómeno religioso como tal. Se propone abrir espacios para debates, aparte de enfocarse en hablar de diversidad, en donde haya una comprensión y un diálogo en todo momento para que así funcione, de igual modo tener en cuenta los cambios actuales, ya que por

medio de pastorales institucionales se consolide la praxis de lo adquirido teóricamente en el aula de clase.

Durante el proceso de recopilación de información acerca del Santo Padre, y en contraste con los estudiantes, se observa la necesidad más continua de plasmar en el día a día de las clases del área de religión el pensamiento: “Avanzar juntos y con decisión hacia una educación humanizadora. Los últimos estudios e informes internacionales reconocen la necesidad y urgencia de humanizar la educación para, así, humanizar la sociedad” (Ojeda Ortiz, Ceballos García, & Ramírez Ramos, 2020, p. 17). A todo esto, es a lo que apunta nuestro autor y la mejor manera de implementarlo es a través de un hábito de diálogo en la lectura de los mensajes, exhortaciones y demás documentos y libros que este manifiesta para el beneficio y crecimiento humanizante de las personas en el ámbito académico. Avanzar en unidad es la mejor respuesta a la propuesta que el Santo Padre manifiesta en cada oportunidad, pues desde el compañerismo, el respeto y la solidaridad se evidencia el sentido de humanidad en el aula de clase con la finalidad de que estos actos no solo sean vividos y expresados en tal recinto, sino también que sea el inicio de una manifestación externa en toda la realidad que circunda al estudiante, así estos son portadores de valores, principios y mensajes que se perpetuaran en un constructo social.

El acto de educar conlleva una transversalidad significativa para el educando “Por tanto, la educación está llamada a considerar a la persona en su integridad de alma y cuerpo, naturaleza y sobrenaturalidad, conocimiento y acción, libertad y gracia. En este marco, es evidente que el proceso educativo tiene un carácter no solo formativo, sino también humanizado y socializador, finalizado a hacer que el ser humano se descubra a sí mismo como persona en relación (Ojeda Ortiz, Ceballos García, & Ramírez Ramos, 2020, p. 28).

El hombre, en su integralidad compleja, busca el conocimiento de sí mismo, pero tal conocimiento siempre va estar guiado por sus pautas, pero de igual manera por quien le rodea, ya

que, por naturaleza, el hombre es un ser social que vive en relación con su entorno, con su yo y con su fenómeno religioso, que trasciende barreras, pero que le da respuestas contundentes sobre la autorrealización del conocimiento original de quien es en realidad. Así, el área de religión en el ambiente educativo acoge el ideal del Papa Francisco para formar y humanizar con una nueva mirada global, apuntando siempre al ser en su totalidad, como medio para transmitir la riqueza de su yo que se va vivir en el exterior; con lo cual no queda más que expresar las bellas palabras del ilustre pensador Maurice Blondel:

No basta con querer, porque seríamos sorprendidos y la misma voluntad desertaría. No es suficiente con resistir, porque seríamos vencidos. Es necesario actuar directamente contra el adversario, provocarle y suscitar con la lucha estados de conciencia nueva, a fin de dominarlo de antemano y de adueñarnos ya en su origen de la fuente de los preparativos revolucionarios (Blondel, 1893, p. 231).

Conclusiones

La educación más que transmitir el valor del saber: debe mover, concientizar y activar a una población al conocimiento de sí, del entorno y de las capacidades que cada quien puede desarrollar en pos de la sociedad, del medio ambiente y del otro como ejemplo humanizante y no esclavizante, es así, como el área de la religión debe permitir crear en nosotros conciencia en alimentar con ahínco la solidaridad en el campo de la humanidad. Es claro que el hecho de enseñar o aprehender el saber amerita en el ser humano un compromiso digno y humanizante; correspondiente de ambos agentes protagonistas de esta enseñanza tanto estudiante como maestro deben ser un conjunto de innovación y praxis de la educación religiosa dentro del aula de clase, ya que, si esta se aísla, no se podría impulsar un ambiente que construya personas si no va estar

caracterizado por un cumulo de conocimientos teóricos vacíos, que con seguridad serian hallados fácilmente en tecnologías dispuestas del momento.

La educación religiosa, en la malla curricular, debe permitir abrir espacios a los estudiantes donde se intensifique el debate, la acción misma en despejar dudas, en crecer unos a otros, en ser experienciales en la escucha del otro, en el respeto y principalmente en notar que el hecho religioso no puede traducirse en hechos aislados de la realidad humana. Francisco, en el pacto educativo global invita a que las aulas sean aldeas de construcción de humanidad, el no impone su Dios, el por el contrario lo abaja, y sin mencionarlo nos exhorta a permitir que la fenomenología de la religión que hay inscrito en el ser, inicia en la comprensión y respeto del que lo necesita, creando lazos de fraternidad y autenticidad con aquel que por su naturaleza es igual de digno que yo. Aprendiendo de todo lo planteado el reconocimiento de si a través del medio educativo que forma y fomenta el sentido de humanidad, desde la sencillez de la realidad hasta lo complejo de la trascendencia. Con todo esto es claro que la formación no está solo resumida a ciertos agentes que son la cara visible de tal realidad; esta compromete a todos en particular, a toda la humanidad que esta externa a las instituciones pero que hacen parte del crecimiento de la generación humanizadora que hará praxis lo adquirido en el aula de clase; que tanto en la informalidad se aprende y se vivencia los conceptos y elementos que forman el carácter propio del estudiante.

Como propuestas claras se manifiestan la transversalidad del área con otras asignaturas, que sean ejecutadas verídicamente como medio para contrastar, asimilar o rectificar una ciencia a tratar, pues estos medios enriquecen y favorecen al desarrollo de sí; de igual manera tal área ha de tratar con rigurosidad el mensaje y el pensar del autor, como propuesta enriquecedora al seguimiento utópico de romper barreras, de adquirir una mirada de fe y de tener claro que la enseñanza es esperanza, en un mundo donde se forma con visiones futuristas en las que se desea evitar errores del pasado que no son aceptados y que deben ser espejos ante nuevos cambios. De

igual manera la inclusión religiosa debe abrirse mucho más, para romper paradigmas o estigmas sociales en lo que el manifestarse sin miedo no sea una obstrucción de su inclinación social, étnica o cultural, los estudiantes manifiestan el tradicionalismo exagerado que aun en la actualidad se sigue manifestando, por tal razón apelan a nuevos cambios propuestos por el autor desde sus enseñanzas y desde su metodología que siempre está abierta a todos.

Las relaciones y constructos sociales enmarcan un hito importante en la actualidad, por ende, en el dialogo directo con los estudiantes reflexionaban y concluían que se deben romper las barreas del súper yo, del egoísmo y del éxito individual, ya que desde lo propuesto del autor se debe caminar en unidad, con un horizonte en particular, pero sin sobrepasar a nuestra propia humanidad donde se logre el reconocimiento persona, social y trascendental, donde por medio de trabajos socio-pastorales institucionales consolidar una mirada crítica y transformadora de lo que se puede lograr resaltando la dignidad de la humanidad como tal y no el valor por el valor de la aprehensión de conocimientos ilustrados que se quedan netamente en lo plasmado y no practicado de la vida cotidiana que cada ser representa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Papa Francisco . (2020). Súa Niño. La propuesta educativa del Papa nos toca a todos.
Conferencia episcopal de colombia, 1-2.
- Blondel, M. (1893). *LA ACCION*. MADRID: BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS.
- Correa Baeza, J. (2021). La idea de Universidad en el papa Francisco. *VERITAS version on-line*, 1-20.
- Dirección General de Divulgación de la Ciencia, UNAM. (01 de 01 de 2020). *google academico*.
Obtenido de google academico: <https://www.fundacionunam.org.mx/unam-al-dia/que-significa-ser-joven-en-la-actualidad/>
- Francisco, P. (09 de 12 de 2019). El Papa: “Los nuevos desafíos educativos exigen renovarse para hacer eficaz la misión”. *Vatican news*, págs. 1-2.
- Hartung, A. (2021). La juventud es un constructo social, pero ¿qué es ser joven? *LATERCERA*,
Latercera, innovacion digital. .
- Klein, L. F. (2021). ¿Cómo ve Francisco la educacion? *EDUCACIÓN HOY REVISTA DE LA CONFEDERACIÓN INTERAMERICANA DE EDUCACIÓN CATÓLICA - CIEC*, 47.
- Martinez Carbonell, A. (2019). LA PERSONA EN EL PENSAMIENTO EDUCATIVO DE JORGE BERGOGLIO-PAPA FRANCISCO. *UNIVERSIDAD CEU*, 1-22.
- Naciones Unidas. (01 de SEPTIEMBRE de 2016). *Juventud/naciones unidas-google chrome*.
Obtenido de JUVENTUD/NACIONES UNIDAS-GOOGLE CHROME:
<https://www.un.org/es/global-issues/youth>
- Ojeda Ortiz, J. A., Ceballos García, M., & Ramírez Ramos, B. (2020). *PACTO EDUCATIVO GLOBAL, LUCES PARA EL CAMINO*. MADRID: PPC-EDITORIAL.
- Ortiz Ojeda, J. A. (2020). *Pacto educativo global*. Boadilla del Monte (Madrid): OIEC.

Papa Francisco. (2019). *CHRISTUS VIVIT*. LORETO: LA SANTA SEDE.

Papa Francisco. (12 de SEPTIEMBRE de 2019). *Mensaje del santo padre francisco para el lanzamiento del pacto educativo*. Obtenido de LA SANTA SEDE:

<https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont->

[messages/2019/documents/papa-francesco_20190912_messaggio-patto-educativo.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2019/documents/papa-francesco_20190912_messaggio-patto-educativo.html)

Sayago Pérez, o. a. (2018). *El Proyecto Educativo de Francisco*. Bogotá: Santillana.

Sayago Pérez, O. M. (2017). EL PENSAMIENTO EN EDUCACIÓN DEL PAPA FRANCISCO. *CIEC*, 31.

Tridente, G. (01 de NOVIEMBRE de 2020). *OMNES*. Obtenido de EL PAPA RELANZA EL PACTO EDUCATIVO GLOBAL: <https://omnesmag.com/actualidad/el-papa-relanza-el-pacto-educativo-global/>

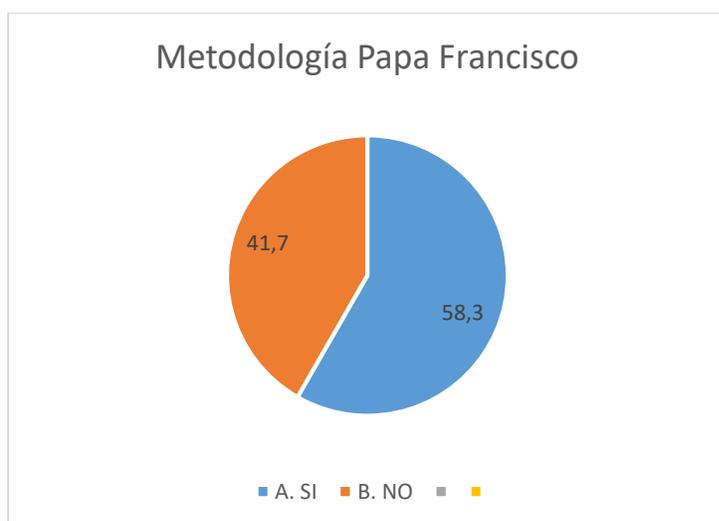
ANEXOS

GRAFICA DE LA ENCUESTA REALIZADA ESTUDIANTES DE ONCE DEL COLEGIO COREDI

Preguntas abiertas

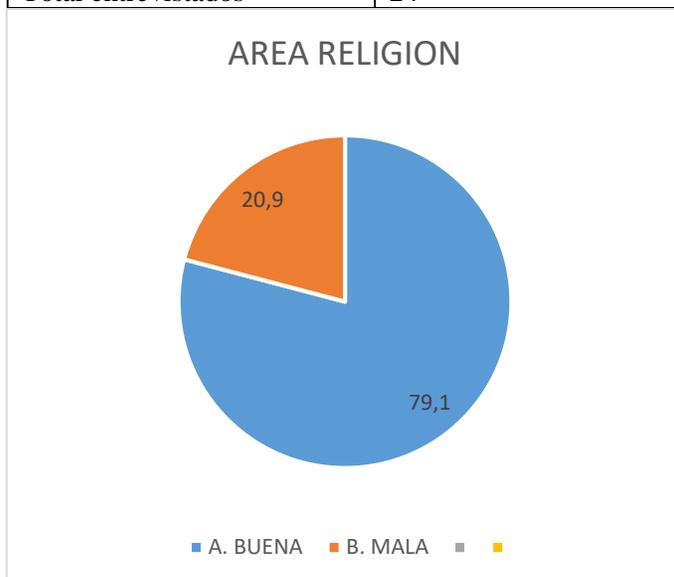
- ¿sabesCuál es la metodología del Papa Francisco frente a la educación?

a. Si	14	58.3%
b. No	10	41.7%
Total entrevistados	24	100%



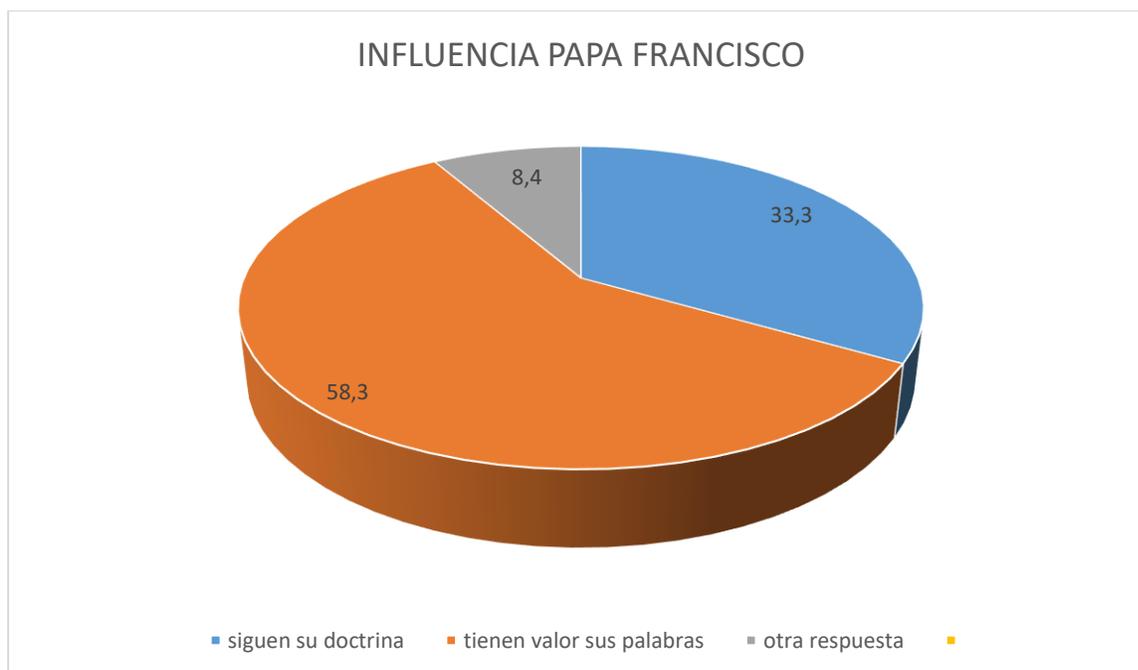
- ¿Cómo perciben la transmisión de la enseñanza en el área de Religión?

a. Buena	19	79.1%
b. Mala	5	20.9%
Total entrevistados	24	100%



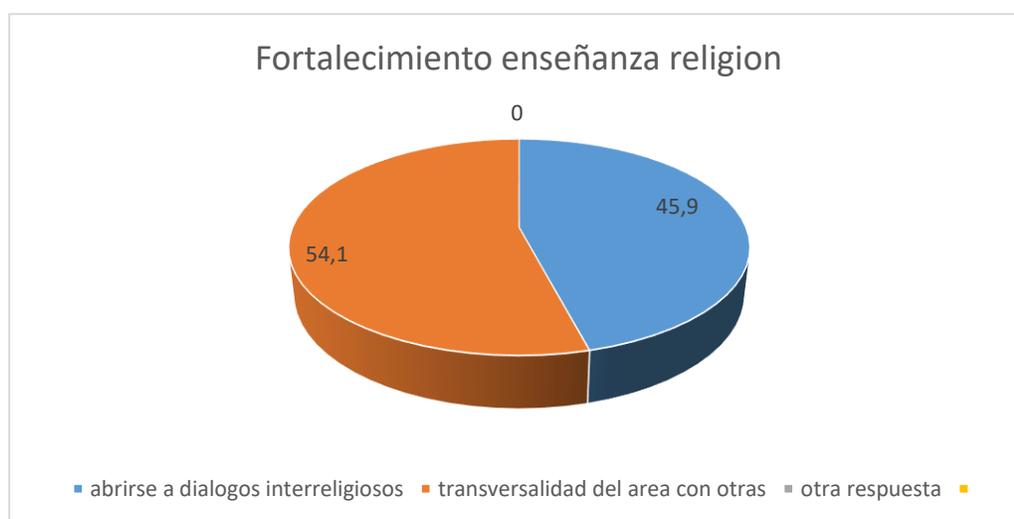
- ¿Cómo influye el Papa Francisco en la transmisión del conocimiento religioso en tu aula de clase?

Siguen su doctrina	8	33.3%
Tienen valor sus palabras	14	58.3%
Otro (por favor especifique)	2	8.4%
Total entrevistados	24	100%



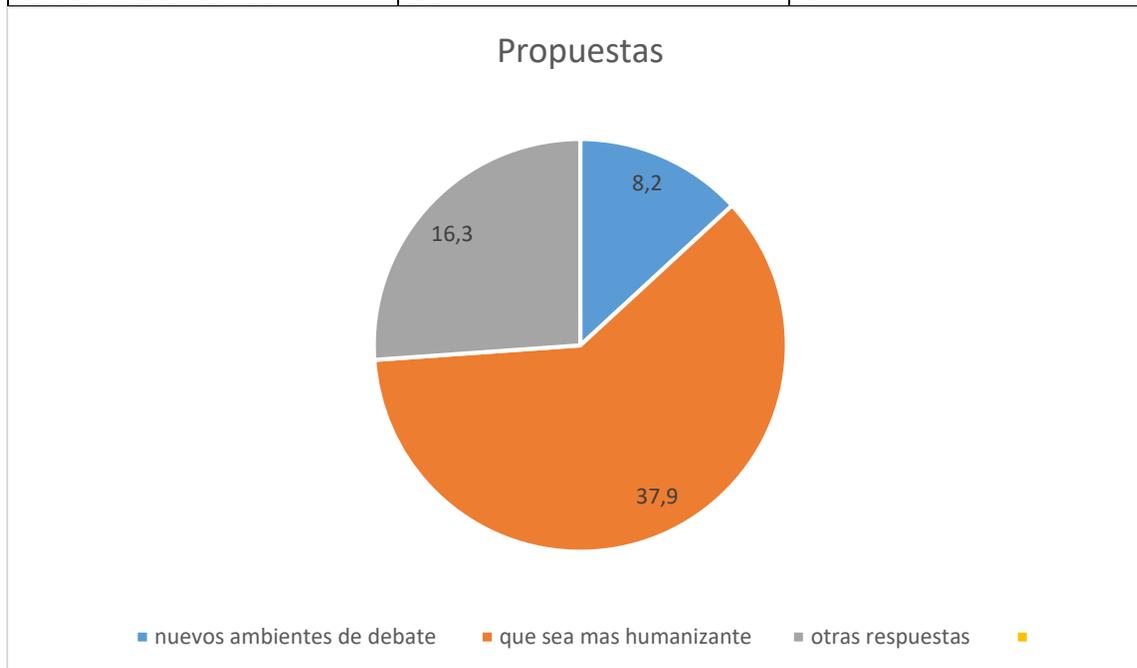
- ¿Qué parámetros crees que pueden cambiar, para el fortalecimiento de la enseñanza religiosa?

Abrirse a diálogos interreligiosos	11	45.9%
Transversalidad del área con otras	13	54.1%
Otros (por favor especifica)	0	0%
Total entrevistados	24	100%



- ¿Qué propuesta darías tú, frente a la enseñanza religiosa en tu colegio como base a las enseñanzas del Papa Francisco?

Nuevos ambientes de debate	11	45.8%
Que sea más humanizante	9	37.9%
Otro (por favor especifique)	4	16.3%
Total de entrevistados	24	100%



DEDICATORIA

La vida te da la mayor gratificación al ver tantos hechos realizados en la vida personal. Este es uno de ellos. Lo dedico con amor a mi familia que, con tantos esfuerzos, ánimo y enseñanza impulsó este logro que ahora se vuelve realidad.

De igual manera es dedicado a cada uno de los profesores que aportaron en la construcción de este proyecto y de tanto conocimiento, a lo largo de todo mi estudio filosófico y a mi asesor que, con paciencia y amor, ayudó al proceso de construcción, corrección y finalización del trabajo de composición.

AGRADECIMIENTOS

Principalmente agradezco a Dios por haberme mantenido firme en este proyecto que hoy culminó como filósofo; a mi familia, por tanta comprensión y por tanto amor, este es su logro que se ve reflejado en la persona que en el tiempo se ha construido para ser lo que soy.

A la Facultad de Ciencias de la Educación, quienes manifestaron en todo momento el compromiso y dedicación por la construcción de un saber mejor, que se ve manifestado en el pasado, presente y futuro de la integralidad del hombre en particular.

Por último, muy agradecido estoy con mi asesor Gabriel Jaime Arango Restrepo por su ayuda y colaboración en cada momento y soporte en este trabajo de investigación.